

El camino hacia la reconciliación.

El arte de construir las relaciones.

Juan 1, 14

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

El Hijo de Dios al entrar en la vida entre nosotros se sumergió en el mundo de diferentes relaciones.

No es que solo vino y empezó a hacer lo suyo, proclamaba el Evangelio, sanaba y al final murió y resucitó. Al fin y al cabo tuvo familia cercana y más lejana, vecinos, conocidos... Siendo niño jugaba con sus amigos, siendo adolescente seguramente vivió con ellos varias aventuras. Viajaba. Tuvo enemigos. Como carpintero con unos trabajaba, a otros vendía los frutos de su trabajo. Compraba comida, enseres y los servicios que necesitaba. Tuvo amistades y conocidos.

Al vivir entre nosotros entró al complejo sistema de relaciones entre humanos. Relaciones más cercanas y más lejanas. Admiración y desengaño. Gente que le ayudaba y gente que le quería destruir. Tenía todo lo que nosotros ahora experimentamos.

Juan 13,34

Os doy un mandamiento nuevo para que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.

Amarse los unos a los otros significa ni más ni menos que seamos maestros de las relaciones e interacciones con los demás. La vida es el arte de construir relaciones, se puede decir que Jesús primero se desarrolló, creció y experimentó nuevas situaciones en este arte. Y después que aprendió el oficio de construir relaciones. estableció el mandamiento del amor mutuo: en el cielo como en la tierra.

Cuando hablamos de una relación pensamos en tres realidades:

- quién es y cómo vive la relación una persona
- quién es y cómo vive la relación la otra persona
- lo que está pasando entre los dos

Sí, existen tres revelaciones de una relación: lo que vive una y otra parte por separado, y lo que está pasando en realidad. Y precisamente como se vive en la realidad, nacen problemas y malentendidos.

A veces pasa que alguien hizo algo mal. Pero la mayoría de las veces lo que más influye a las relaciones son las interpretaciones emocionales, tomar como algo personal lo que pasa. Por lo tanto, distanciarse de las emociones propias ayuda a construir relaciones. El caos interno lleva a los conflictos, las malinterpretaciones y separaciones. Reconciliarse forma parte del arte de construir relaciones. Esto hay que aprenderlo y en esto hay que ir formándose.

Reconciliarse es ante todo un trabajo con uno mismo, y luego con la relación en sí. Personas desordenadas establecen también relaciones desordenadas.

Reconciliación no es lo mismo que el perdón. El perdón es cuestión del daño causado; me ha pasado algo malo, tengo daño y duele. Aunque la mente busca encontrar el culpable del dolor, en la práctica el perdón es un proceso de sanación. Imaginemos que alguien se ha roto el brazo. en este caso no irá corriendo detrás de quién le hizo caer sino buscar a un médico quién se ocupará de la fractura. El dolor requiere sanación y esto es el perdón. Jesús nos aconseja perdonar hasta 77 veces (Mateo 18,22) o sea curar cualquier dolor cuanto antes. ¿Qué es la reconciliación? es un elemento natural de una relación. Constantemente aparecen malentendidos que nos distancian, y también acciones que ocasionan mal, destrucción y dolor.

No se puede huir de la gente para encerrarse uno en su propio mundo. La diversidad de relaciones requiere un trabajo con todas ellas. Lo que más ocurre son los malentendidos y malas interpretaciones. Aunque todo esto está en la cabeza, requiere un trabajo. Parece que no ha pasado nada y sin embargo alguien ha pensado algo que lo ha interpretado de un modo que en la práctica le bloquea, le duele y le separa del otro. También hay daños reales que requieren reparación.

Como en el examen de conciencia:

- arrepentimiento, dolor por haber pecado, o sea ver el mal en nuestras acciones,
- Propósito de no volver a pecar, construir un plan de mejora

- Cumplir la Penitencia, resarcir al Dios y al prójimo o sea reparar lo que ha sido destruido.

En caso de un verdadero mal deberíamos exigirlo a nosotros mismos y a la persona que hizo el mal. De lo contrario la reconciliación no será posible. Podremos seguir siendo interiormente amables hacia la otra persona, pero hay que mantenerla a distancia. y justo dentro de esta edición de Via Crucis Extremo vamos a tratar sobre la reconciliación cómo parte de arte de construir relaciones.

Las 14 estaciones de viacrucis nos dan oportunidad para pensar sobre nuestras habilidades y el arte de construir las relaciones. Pronto la sabiduría de Jesús sobre construir relaciones será incrustada en las estaciones de Via Crucis.

Vale la pena abrirse a lo desconocido. En las contemplaciones cito las historias contadas mayormente por mujeres, porque las mujeres de forma natural hablan de las relaciones. Tiene que haber un equilibrio, entonces que esto sea un ejemplo y estímulo para los hombres, para todos.

Recordemos las normas de Via Crucis Extremo (VCE):

- VCE son 40 km de noche en la soledad o total concentración.
- Hay tramos de 30 km con un adecuado número de objetivos
- Recomendamos varios sacrificios, pero por supuesto cada uno, a lo largo del camino puede tomar la decisión de volver a casa antes.
- Respetamos a cada persona que afronta el desafío de hacer el VCE.
- Hay varias formas de mimarse, el VCE no mima sino exige
- No está hecho a la escala humana pero precisamente por eso le ayuda a superar sus propias limitaciones.
- decimos rotundamente "no" a charlas, picnics o cualquier forma de diversión
- el objetivo del desafío de VCE es un cambio para mejor
- el eslogan de VCE es : " camina 40 km de noche para llegar a ser una bella persona"

VCE no se mide solamente con el desafío del esfuerzo. Esperamos frutos, cambios para mejor. Una bella persona es aquella con quién se vive mejor.

Te invitamos a tomar al desafío que nos dio Jesús:

MaTeo 16,25

Porque quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará.

padre Jacek Wiosna Stryczek y todo el VCE

(Jacobo primavera nudo corredizo :)

Primera estación: Jesús es condenado a muerte.

No juzguéis para qué no seáis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá.

¿Cómo es que miras la brizna que hay en el ojo de tu hermano, y no reparas en la viga que hay en tu ojo?

Jesús fue condenado. ¿Por qué? Porque la gente... porque nosotros nos damos el derecho a juzgar a otros, a decidir sobre la vida y la muerte de ellos. ¿Se ha juzgado a Jesús de manera justa? Parece que para condenarle solo bastaba un argumento. Un argumento cualquiera, da igual cuál. Pero aquí no hablamos de Su vida entera, no hay ganas de entender sus palabras y sus obras. No se analizan los buenos frutos de sus acciones. Bastaba un argumento que rompió el esquema que cabía en sus cabezas. Él era diferente. Quizá por esta razón los acusadores se sentían en peligro, pensaban que quizá iban a perder algo.

Parece que darse el derecho a juzgar a otros es el principio de todos los conflictos, incluso hacer el mal al otro, porque al principio el otro no me cae bien, no es como a mí me gustaría que fuera. Entonces es malo y si es malo hay que tenerle miedo, o quizá simplemente eliminarlo. ¿Eliminarlo? a causa de un juicio hecho en sí mismo y declarar al otro como malo, se puede según su propio sentido de justicia, sentido equivocado, destruirlo.

Esto justifica el mal. De esta manera Jesús fue condenado.

Aquí no se trataba de la verdad, se trataba de lo que era diferente y por lo tanto amenazante.

El problema consiste en que alguien se toma el derecho a juzgar a la gente. Una persona así tiene el poder de hacer el mal.

Se termina la contemplación de la primera estación.

Ahora por el camino vale la pena observarse a sí mismo. Si alguien se oye y se ve a sí mismo en situaciones cuando juzga a otros, si está enfadado con una persona en particular, si se toma el derecho a juzgar y tomarse la justicia por su mano...vale la pena comenzar la extrema Vía Crucis reconociéndose a uno mismo.

Jesús, quiero descubrir la belleza y la bondad de las personas, quiero entenderlas.

Ayúdame para que no les juzgue sino que busque la bondad en ellas.

Segunda estación: Jesús carga con la Cruz

Mateo 10,16

Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos, sed, pues prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.

Una sobrecogedora y verdadera historia del enfado humano, de experimentar el daño, del amor a los enemigos y por fin reconciliación.

Principios de los años 90. Anna y Kristoff es un matrimonio a distancia. Él trabaja en Alemania y ella sola cuida del hijo en Polonia. El otro niño está en camino. Se ven muy poco pero el trabajo en Alemania significa que se pueden permitir una casa. Entre los vecinos se dice que la vida les trata bien. Tienen un jardín y otros símbolos de riqueza como paredes de casa forradas con madera y un mini coche Fiat baby. Desde fuera parece que les ha tocado la lotería y esto causa celos. Anna empieza a recibir cartas con amenazas, que la casa fue construida sin permiso, que lo van a denunciar. Con tiempo Anna descubre que el autor de las cartas es el marido de su hermana, viven justo al lado. Un día se reúnen y se enfrentan se confronta con él. Primero él niega todo y luego en el fervor de enfado, la aprieta contra la pared e intenta estrangularla, ¡a su propia cuñada!, ¡a una mujer embarazada!. Toda esta situación se refleja en la salud de ella y su hijo. Anna tiene un gran y sensible corazón. Su marido después de regresar de Alemania quiere matar a su cuñado, pero ella perdona. Con el tiempo empiezan a saludarse de nuevo, hablando cada uno desde su parcela y luego también quedan. 25 años más tarde Kristoff muere de cáncer. Ana ya es viuda, con una casa grande y un jardín qué necesita el apoyo y ayuda de un hombre. El torturador del pasado corta el césped, arregla el grifo, llena al sótano con carbón para el invierno. No muy lejos viven otros 3 cuñados pero ninguno de ellos muestra tanta iniciativa y dedicación. Ana muchas veces habla sobre su cuñado e insiste qué gran apoyo es para ella. Después de la muerte de su marido, el bien regresa, aunque no de inmediato.

Seguro que en nuestra vida nos encontramos con personas que nos han hecho daño. Lo podemos tratar como Cruz evangélica: aguantar el mal, para que los otros se conviertan en buenas personas, pensándolo bien y prudentemente para qué el que hoy es una mala persona, se convierta en buena en el futuro.

Jesús dame el coraje de la Cruz. Guíame para que sepa ayudar a los malos a convertirse en buenas personas. Ayúdame a convertirme en buena persona.

Tercera estación: Jesús cae por primera vez.

El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir

¿Un ataque de la familia más cercana? ¿de las personas que conocemos, respetamos e incluso queremos? es lo que predijo Jesús y es lo que está pasando de verdad. aquí va un ejemplo:

Cuando me casé no tuvimos nuestro propio hogar y mi madrina nos propuso vivir con ella. Vivía sola y en su casa tenía un apartamento en la segunda planta, en una ciudad grande. Un cambio así es una gran oportunidad para los que están a punto de comenzar una vida independiente. Al principio no estuve muy convencida. Mi tía tiene un fuerte carácter y a menudo mentía. Ella insistía, prometía el cielo en la tierra y al final nos rendimos. Pronto nos dimos cuenta que nuestras preocupaciones no eran en vano. Ella nos necesitaba para renovar su casa, un plan que ella sola no pudo cumplir, no tenía fuerza para mejorar el estado de su jardín en el tiempo y manera que se lo propuso. Empezó a organizarnos la vida cada día. Observaba como nos comportábamos. Cuando estábamos fuera de casa miraba nuestras cosas dejando algunas pistas. Al principio fingíamos que las cosas no estaban tan mal, pero con el tiempo se volvieron inaguantables. Ella intervenía en cada faceta de nuestra vida, pero nosotros no teníamos fuerza para enfrentarnos con ella. Durante 3 años estábamos haciendo todo menos nuestro plan y al final tomamos una decisión y pedir un préstamo para comprar un piso en otra ciudad, para no tener que quedarnos con ella. Cuando le hablé sobre nuestro plan se puso furiosa. Llamó a la familia para decir que le habíamos robado. Cambió las cerraduras y puso candado en el portón. En consecuencia, nos tuvimos que mudar en la presencia de la policía. Hemos roto cualquier contacto con ella. Tengo un trauma horrible. Le tuve miedo. Tenía miedo de encontrarme con ella y que hiciera daño a mis hijos. La esquivaba en reuniones familiares. Parecía que era cosa del pasado, pero esto no me dejaba en paz. Rezaba para poder perdonarla. La perdoné, pero no tengo ni fuerza ni valentía para quedar con ella, para ser la primera en tenderle la mano. No tengo ni fuerzas ni ganas, para llamarla, ni pedir perdón porque soy yo la que se siente como víctima, y es ella la que nos debería pedir perdón. Somos una familia feliz pero no paro de preguntarme cómo debería terminar este asunto. Sigo esperando su llamada para escucharla: ven, vamos a hablar...

Una historia sin final. ¿Y tú qué harías? El astuto mecanismo de convertirse en una persona mala puede tocarle a cualquiera que no trabaja consigo mismo y con sus propias emociones. Las emociones incluidas las malas, nos provocan. En efecto nos pueden dominar, cambiar nuestra naturaleza. Por esta razón las personas que conocimos durante años pueden cambiar de un día a otro, porque se dejaron dominar por malas emociones. Conclusiones: este matrimonio ha sabido salir de esta situación, primero la distancia luego trabajar con las malas emociones, abrirse de nuevo a la actitud amable. ¿Un nuevo encuentro? es posible pero no necesario. En estas circunstancias es mejor hacer menos que más.

Jesús dame la sabiduría para construir relaciones con los prójimos, especialmente con mi familia. Sabiduría tanto para tiempos buenos como malos.

Cuarta estación: Jesús encuentra a María, su Santísima Madre

Cuando le vieron quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: hijo, ¿por qué nos has hecho esto? mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. Él les dijo: y ¿por qué me buscabais? ¿no sabíais que yo debía estar en la casa de mi padre?

María no está contenta con Jesús. ¿Hizo algo malo Jesús? Un chico de 12 años siendo niño, pero en esa cultura ya es un hombre adulto. Seguramente antes de partir al templo, participó en un ritual de comenzar la vida adulta. Jesús tiene derecho de sentirse un hombre. Por esta razón en el templo participa en la conversación con otros adultos como si fuera uno de ellos. María y José entran en el templo. Jesús también entra. Entran juntos, pero traen dos mundos diferentes. María y José recuerdan los 12 años de vida de Jesús, incluida su infancia. Recuerdan el esfuerzo, las noches sin dormir, la felicidad de ver los primeros pasos de Jesús, el temor a las enfermedades. Sienten la emoción de cuando Jesús empezó su escuela, acompañándole en sus primeras lecturas e incluso discursos en público. Sienten inseguridad y orgullo, no le quitan el ojo con quién se relaciona y hace amigos. En otras palabras, su infancia les llena la cabeza. Mientras tanto Jesús entra al templo está convencido de que acaba de empezar una vida adulta. Para él no existe el pasado. Entra y se sumerge en su vocación, que ya tanto contemplaba en el silencio de su corazón. Entró en el templo y se convirtió en otra persona. Así ocurrió el choque entre dos mundos. ¿Quién tenía razón? Todos. Es el típico ejemplo de un malentendido. Cada uno entendió esta situación de otra forma. María y José querían que todo fuera como antes, mientras que Jesús ya empezó una nueva vida. El malentendido es la causa más frecuente de crear conflictos, por qué cada uno entiende la situación a su manera. Por lo tanto los malentendidos hay que solucionarlos rápido y con amor. Basta preguntarse: ¿cómo lo entiendes tú? ¿cómo te lo has tomado?, ah, pues yo así.

El hecho de que hay varias opiniones sobre el mismo asunto debería ser algo normal, y aceptarlo como un hecho. Lo peor es cuando la gente se aferra tenazmente a sus creencias, a sus opiniones, y aún peor permiten que los malos entendidos les hagan daño. La regla es simple: no hay que dejar que las propias emociones, les dejen preocuparse por los malentendidos. No vale la pena perder la vida de uno mismo y de los demás. María y José a lo suyo, Jesús a lo suyo. No hay daños, cada uno supo rehacer su vida, así que se puede.

Jesús te pido distanciarme de mí mismo y de mis caprichos. prefiero entender al otro en vez de discutir con él. Te pido el don de la indulgencia.

Quinta Estación Simón el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la Cruz.

Hermanos, si alguno incurre en alguna falta, vosotros que sois espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre, y cuídate de ti mismo, pues también tú puedes ser tentado.

Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo.

Simón el Cirineo ayudó. Y ¿qué pasa si alguien no ayuda? alguien que debería hacerlo... veamos una trágica historia:

Desde que me acuerdo, la tranquilidad en mi familia era un estado de fiesta, esperada y poco frecuente. Vivía con mis padres y mis abuelos durante 18 años y nunca vi a mi padre hablando con mi abuelo. Se cruzaban en el pasillo, durante la comida y sentados en la mesa uno al del otro, no se dirigían ni una palabra. La única vez que se la dirigían era durante una discusión. Es cuando descargaban toda la ira y agresión. En todo esto entre la espada y la pared estuvimos nosotros: yo, mi hermano, mi madre y mi abuela. En mi infancia aprendí estar atenta a posibles situaciones de conflicto y calmarlos cuando estaban a punto de estallar. Estuve dispuesta a hacer todo para socorrer, preparar o no dejar que ocurra lo peor. Me concentré en poder frenar lo malo, pero no pude. La historia de relación entre mi padre y mi abuelo no tuvo un buen fin. Mi papá después de varios años se fue de casa y nunca se han visto más. Ahora miro aquellos hechos y veo cuánto daño ha dejado la falta de reconciliación, cómo influyó la vida de nuestra familia. Esa vida todavía resuena en mí, pero ahora contemplo a mi padre y mi abuelo de otra forma. Dos personas trágicas a quién les faltó el amor. Les perdono y me libero.

Una tragedia. Dos personas que no supieron reconciliarse, sin duda los dos heridos y destrozados y por eso cerrados. Cerrados al cambio y la transformación. Cerrados para buscar una solución. Esclavizados por sus propias experiencias. Dos personajes trágicos. Es inimaginable el dolor del padre y su hijo que les hizo insensibles al daño que hacían al resto de la familia. No le es fácil convertirse a una persona insensible. Cada día hay que girar la cabeza para no ver ni oír. Hay que fingir ante uno mismo. De esta historia surgen otras, parecidas. En algunas familias a la vida cotidiana le faltaba la aceptación de las emociones, sensibilidad, debilidad. Sólo valía luchar para sobrevivir, la lucha heredada de generación a generación. ¿Es posible que antes la gente tuviera menos problemas psicológicos? no, pero antes no se hablaba de ello. No había lugar para sentirse débil. Y si antes fue así, no se puede permitir que siga. ¿Cómo salir de esta situación trágica? hay que entrar en el cambio, empezar trabajar consigo mismo, ponerse en orden. Hay que dejar de fingir que no hay sentimientos, se les puede controlar sin apagarlos. Simón el Cirineo sin duda trabajaba consigo mismo. En vez de tener miedo y preocuparse por sí mismo, simplemente ayudó.

Jesús estoy preparado para el cambio. ahora caminando empezaré planificar de nuevo a un nuevo yo, un yo mejor.

Sexta estación: Verónica limpia rostro de Jesús

Así que, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

Verónica tendió las manos hacia Jesús, le ayudó. Estaba muy cerca. No es fácil estar cerca. Cada uno es diferente y encima cambiamos por el camino. Por eso existe una regla importante: podemos estar en una relación con alguien, pero nadie nos obliga a ello. No se puede forzar nada. No es suficiente que una parte quiera. Tampoco es suficiente que antes todo fuese bien. Vale la pena liderar nuestras relaciones, aguantar a las que dan buenos frutos y donde se involucran las dos partes. Y mejor es huir de aquellas, que se convirtieron en relaciones dañinas, destructivas y desequilibradas. No se puede forzar nada.

Aquí tenemos una verdadera historia del arte de la separación.

Empecé el Instituto sin conocer a nadie. Desde principio coincidí con una chica. Durante el primer año nos sentamos juntas en una mesa y nos hicimos las mejores amigas. Pasábamos mucho tiempo juntas después de clases. Tras un año me di cuenta de que algo iba mal. Parecía una persona positiva, pero yo no me sentía bien a su lado. Sentía que estaba celosa con mis buenas notas y la suerte que tenía. Tengo la impresión de que ella era un vampiro emocional, me manipulaba para qué centrarse toda mi atención en ella. No tenía fuerza para mis propios asuntos. Se suponía que hasta fin del año seguiríamos en la misma clase. Entonces llegué a la conclusión de no separarme de ella por las malas. Pero no supe hablar con ella honestamente y empecé a acercarme a otras compañeras y compañeros de clase y entarme con ellos en la misma mesa, diciéndole a ella que me apetecía estar más lejos de la pizarra. No vi emociones negativas de su parte. Después de clase le dedicaba cada vez menos tiempo, hasta que nuestra relación se apagó de una manera natural. No tuvimos ninguna conversación probablemente ella no lo necesitaba y yo menos. Simplemente decidí terminar una amistad tóxica. Hasta ahora, si nos encontramos, nos mostramos amables y no volvemos a aquellos tiempos.

El personaje de esta historia puso en práctica una regla importante: no estamos condenados a los que conocemos. Vale la pena conocer a nueva gente, abrirse a ellos. Sabemos a quién conocemos, pero no sabemos a quién podemos conocer. Estar abierto a las relaciones nos da más libertad. La libertad, la sensibilidad y la involucración son tres valores clave en crear las relaciones. Y vale la pena que, en un momento a lo largo del camino, contemplemos nuestras relaciones. Diferenciarlas e identificar las buenas y las tóxicas. O quizá ¿ya hemos cambiado y hay que buscar algo nuevo? podemos estar en las relaciones, pero no hay que forzar nada.

Jesús, quiero amar y ser amado. Me quiero matricular en tu escuela del amor mutuo.

Séptima estación: Jesús cae por segunda vez.

Examine cada cual su propia conducta y entonces tendrá en sí solo, y no en otros, motivo para glorificarse, pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

Unos tienen suerte, crecieron en un entorno amistoso y de amor. Otros tienen menos suerte. Tanto unos como otros tienen que trabajar su pasado para poder construir un buen futuro. Malos códigos del pasado pueden convertir a la persona en un monstruo, o por lo menos causar que sea conflictivo, quejica y tenga una influencia destructiva a otros aunque no lo quiera.

Siguiente historia verdadera:

Soy una persona firme, hábil y fuerte. Tuve que aprender estas habilidades desde muy pequeña, para sobrevivir en casa, donde había el problema del alcohol. La vida me hizo fuerte y de alguna manera emocionalmente inaccesible. En mi casa no había lugar para pensar en las emociones y sentimientos. Tuve que desarrollar mecanismos de defensa para sobrevivir. Entré en la vida adulta emocionalmente herida. No supe conectarme con mí misma. Nunca me preguntaba qué significa amarse a sí mismo. Cometí un montón de errores, porque descubría el mundo aprendiendo de ellos. Graves errores en la vida me llevaron a las terapias. Fueron años de duro trabajo y aprender el contacto con uno mismo. Ahora sé que nunca debemos dejar de trabajar con uno mismo, aunque en un momento se me olvidó. Empecé a repetir viejos esquemas dando vuelta a lo mismo. Cometía los mismos errores en relaciones con la gente, en especial con hombres. Un día, después de otro fracaso sentimental, empecé a pensar que debe haber un motivo más profundo... me di cuenta de que realmente no sé amar, porque no me amo a mí misma. Quería salvar al mundo, y varias veces me involucraba en todo tipo de relaciones, para tapar el contacto conmigo misma, llenar el vacío que llevaba dentro de mi corazón. Con el tiempo dejé de ver lo que llevo en el corazón. No tuve contacto con mis propias emociones, mis sentimientos en vez de expresarlos, los escondía cuidadosamente. Me ponía todo tipo de máscaras y no dejaba a nadie acercarse a mi corazón. Descubrir la verdad de que no me amaba y no aceptaba mi pasado, ni mi presente era muy triste, pero en el fondo solo había el miedo y bajísima autoestima. Descubrir la verdad que para amar a otros tengo que amarme a mí misma era para mí muy difícil porque no sabía cómo hacerlo y al mismo tiempo lo añoraba. Quiero amar y ser amada, por eso intento amarme a mí misma, reconciliarme conmigo misma, perdonarme los errores y fracasos, mirarme con comprensión y paciencia. Ahora sé, que sólo reconciliarme conmigo misma y adentrarme en mí me hará feliz sin importar la realidad que me rodea. Estoy aprendiendo relacionarme conmigo misma.

En esta historia se repiten frases como "relación consigo misma", "amarse"... Se trata de observar a sus propias emociones y manejarlas, o ignoradas debajo de una capa de insensibilidad, escondidas en la subconciencia, nos manejarán a nosotros. El hecho de tener las emociones profundamente escondidas, invisibles e incomprensibles se ve en las tonterías que hacemos sin querer. Se puede

diagnosticar fácilmente. Vale la pena contemplarlo por el camino para acercarse a la verdad de nosotros mismos, sin trabajar consigo mismo, con las propias emociones, no se puede amar de verdad, este trabajo nos pertenece a nosotros.

¡Jesús quiero cambiarme !. ¡Estate conmigo!

Octava estación: Jesús consuela a las hijas de Jerusalén.

Mateo 10, 38-39

El que no toma su cruz y me sigue detrás, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

Mujeres llorando. Muchas emociones y pocas conclusiones. Muchas emociones así suelen ser nuestras relaciones. Primero hay emociones, imaginaciones. No es que conozcamos a una persona, la sentimos. A menudo ni siquiera oímos lo que nos dice. Preferimos intuir e interpretar. Por eso pasa que a una persona le importa y a la otra no. Al que le importa no entiende por qué el otro piensa de otra manera. Cuántos amores imposibles surgen por esta causa. ¡Cuánto dolor! Una relación siempre es el mutuo deseo de encontrarse, no vale la pena ilusionarse con una relación no respondida, imaginándola, creando expectativas, haciendo planes. Con esa actitud agobiamos a otra persona que suele pensar de otra forma. En la mayoría de los casos esto lleva al agotamiento de la relación.

Estuve en una relación hace unos años. Mi amigo quería que haya algo más entre nosotros, no estuve preparada o quizá no quería nada más serio con él. Es difícil decidir lo que era para mí. Él era simplemente un buen compañero, un amigo. Cuando él empezó a involucrarse seriamente decidí terminar la amistad. Sentía que no sería capaz involucrarme como él. Él no sabía aceptarlo. Seguía intentando convencerme de que cambiase de opinión. En vez de convencerme, sin querer me hacía daño. Yo no cambiaba mi decisión. Estuve orgullosa de ser consecuente. Echaba de menos hablar con él, pero supe que no podía aprovecharme de él cuando me sentía mal. Pasaron unos años. No tuvimos ningún contacto. Un día recibí su mensaje, en que me pedía perdón, por no haber entendido mi decisión. Aún más me dio las gracias por haber hecho lo que hice. Quedamos para hablar. Hablando con él me sentí aliviada. Me había quitado un gran peso de encima. Entendí que hay que ser fiel a nuestros valores. Unas semanas más tarde conocí a un chico. Estamos en una relación que ambos queremos. Creo que aquella reconciliación, abrió mi corazón de nuevo.

Como ves, no se puede forzar nada. Vale la pena averiguar que ambos quieren lo mismo. En esta historia hay una conclusión importante sobre la distancia. Ella decidió distanciarse, aunque necesitaba a su amigo. Sin duda esto le salvo de una relación complicada, quizá incluso un matrimonio fracasado. El egoísmo puede complicar bastante la vida sin embargo una relación se forma por dos personas que quieren lo mismo.

Jesús, busco el amor, la amistad. Protégeme del egoísmo. Hazme sensible y abierto hacia la otra persona.

Novena estación: Jesús cae por tercera vez

Pedro se acercó entonces y le dijo: «Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?»

Le dice Jesús: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Hay que hay que estar muy determinado para sanar las heridas y vencer los traumas. No basta hacerlo ni una vez ni dos veces. Cuánta paciencia hay que tener siendo estúpido inmaduro y repitiendo los mismos errores una y otra vez. La vida nos da una constante oportunidad para reparar lo que hemos destruido. A veces por nuestra cuenta, a veces en compañía. Aquí va la historia:

Después de medio año de relación aparece una nueva vida. Los padres jóvenes inmaduros deciden casarse por lo civil. Cuando el bebé cumple un año llega la crisis. La crisis crece y ellos no saben solventar los problemas. Pronto se rinden. Sin haber creado una unión desde principio tomaron una responsabilidad. Se separan y quieren mostrar uno al otro que no les hace falta esa relación. El padre rompe el contacto con el bebé y con la madre. Sólo se ven en los juzgados. El padre pierde guardia y custodia del bebé. Pasan unos años. Los dos cambian. Cada uno madura y crece en la fe. El padre quiere pagar la deuda con su hija y empezar una nueva vida. La madre está preocupada por la salud de la hija e intenta investigar sobre las enfermedades que había en la familia del padre. Siente que debe perdonar y abrir la puerta a la relación entre su hija y el padre. Escribe en un papel lo bueno que pasó gracias a él y paso a paso se prepara para el encuentro. Después de un año de hablar, el padre y la hija se ven por primera vez en 14 años. La historia termina con el perdón y reconciliación. Aunque quedan poco están en paz. Esta historia es un ejemplo ideal del camino de reconciliación. Siempre hay que empezar desde la distancia. Luego hay tiempo para trabajar consigo mismo para poder hablar de nuevo, para mejorar. Finalmente hay tiempo para dar el primer paso, por supuesto hay que dejar a la otra persona la libertad de hacerlo. Esta historia sirve de ejemplo y hay que incluir la regla de recompensar al otro por nuestros errores.

Jesús me gustaría caer bien a otros, hacer mejor para otros. Cómo me gustaría ser una bella persona.

Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Mateo 18, 32-33

Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿no debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?

La sensibilidad. Suele haber problema con la sensibilidad en el conflicto. El conflicto crea muchas emociones y ante todo un sentimiento del propio dolor. Esta emoción se cierra al otro, le ignora, y la clave para solucionar el conflicto es ponerse en lugar del otro, ver las cosas desde su perspectiva. Por eso vale la pena preguntar al otro qué es lo que le importa, en vez de ocuparse de uno mismo y sentir pena.

Un ejemplo de reflexiones de Tomás de Herrera de personalidades:

Creo que, en la reconciliación, lo más difícil es admitir que algo ha pasado. Tanto cuando somos nosotros las víctimas del daño hecho como cuando nosotros hicimos el daño. A menudo es más fácil desaparecer de una relación terminarla con algún pretexto o fingir que no ha pasado nada. Esconderlo y no hablarlo. Para admitir que algo nos duele hay que asumir nuestra propia sensibilidad, asumir nuestros puntos débiles, los puntos expuestos a un nuevo daño. Ser consciente de las propias debilidades puede causar miedo y una huida de la gente. Puede causar las ganas de separarse del mundo con un gran muro. Es difícil admitir las propias debilidades y aún más difícil errores y fracasos. Cada persona quiere verse cómo alguien bueno. Es difícil admitir que somos capaces de hacer daño, de hacer sufrir. Es más fácil cultivar una buena imagen de uno mismo. Es clave el momento de quitarse la máscara, de verse en la verdad. Es nuestra oportunidad para un verdadero encuentro o incluso la reconciliación. Distanciarse de sí mismo paradójicamente nos acerca a otros, crece la posibilidad del amor o amistad.

Juan 8 32 - "y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.»", la verdad de uno mismo, la otra persona y del porqué de la historia que pasó de esta manera y no de otra. Tomás hizo un gran trabajo, contempló varias cosas. Ahora te toca a ti...

Jesús quiero saber más, quiero entender más. Quiero entenderme a mí mismo y a otros. Ayúdame a buscar la sabiduría.

Undécima estación: Jesús es clavado en la cruz

Lucas 23, 33- 34

Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron allí a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: " Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen". Se repartieron sus vestidos, echando a suertes su túnica.

Perdónales, porque no saben lo que hacen. Hay tanta estupidez en la vida de mucha gente, o sea malas interpretaciones, pensamientos equivocados, decisiones absurdas. A menudo la gente se hace esclavos sus propios esquemas y falta de madurez. Basta ver esta historia:

Llevaba unos años en una relación, por cierto "sin matrimonio". Los que nos rodeaba estaban convencidos que estaríamos juntos toda la vida. Y así él también lo decía. Una relación de dos hedonistas. Pero después de 3 años empezó a ir mal. Nos estábamos alejando a la velocidad de la luz, hasta que un día una amiga me dijo que él me engañaba con una mujer que yo conocía. Me puse furiosa pero no me fui de su casa. Esos meses los recuerdo como los peores momentos de mi vida, el miedo mezclado con la esperanza, la desesperación, el vacío y falta de confianza con cualquier persona. En resumen, tenía pocas ganas para vivir. Una montaña rusa emocional pero ante todo arrastrarse en el barro. Hasta que un día me armé de valor y me fui de su casa. Por desgracia seguía en contacto con él. No era capaz de romper definitivamente esa relación. Hasta que lo hizo él. Con el tiempo me repuse pero no dejaba de pensar en él. No estaba físicamente pero seguía en mi cabeza y no me dejaba avanzar. No supe perdonar por mí misma. Empecé a rezar por ello. Rogaba a Dios que me distanciara de esta situación, para perdonarme a mí misma, a él y a ella. Parece que Dios me escuchó. Me he recuperado dándome cuenta que no estoy sola, que Jesús me ayudará y siempre me ha ayudado a llevar esta Cruz. En realidad hasta siento pena por mi ex en este momento. Justo le estoy escribiendo una carta por que sé cómo está dominado por su propio ego. Le deseo lo mejor pero ya sé que no quiero estar con alguien con estas características. Con la perspectiva del tiempo pasado, sé que esta separación la necesitaba para liberarme de la trampa del malo. Quiero insistir que hasta hace poco me declaraba como una teísta, pero Dios me guio por un camino largo y complejo. El perdón es el mejor regalo que se puede entregar a otra persona pero ante todo a uno mismo.

Una historia muy compleja. No saben lo que hacen, pero cuando ya salen de la oscuridad hay que darles otra oportunidad. Jesús en la Cruz, rogaba a Su Padre por otra oportunidad a los malhechores.

Jesús, te pido por favor, dame otra oportunidad...

Duodécima estación: Jesús muere en la Cruz

Lucas 23, 7-11

Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, por aquellos días estaba también en Jerusalén. Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. Le pregunto con mucha palabrería, pero él no respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato.

¿Por qué Jesús no quería hablar con Herodes? Quizá esta conversación era su única oportunidad para evitar el sufrimiento, reducir la condena. Sin duda está es de las más notables situaciones de la vida de Jesús. Él nos enseña amar, pero en esta situación no hay lugar para relacionarse. No interactúa. O sea, podemos amar, ¿pero no siempre tenemos que construir una relación? parece que sí. ¿Por qué? porque muchas veces no tiene sentido. Si alguien está lleno de la maldad, está centrado en sí mismo y sólo le importa su propio bien y este es el caso de Herodes no vale la pena. Hay una regla principal: hay que elegir bien las amistades. Incluso con las personas buenas y abiertas pueden ocurrir problemas, y más entonces con gente egocéntrica y egoísta. Es bueno crear una lista de relaciones importantes y claves. Y después hay que agruparles. Vale la pena hacer lo que realmente vale la pena. Por supuesto entre los amigos pueden ocurrir fracasos. En la vida de Jesús estuvo Judas. Pero si podemos evitar relaciones tóxicas, mejor. Así hizo Jesús en su vía Crucis.

Jesús, enséñame el arte de construir relaciones. Ayúdame ser un buen samaritano.

Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz y puesto en los brazos de María.

Lucas 15, 11- 32

Parábola del hijo pródigo

Dijo: " un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: " padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." y él les repartió la hacienda.

Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano dónde malgasto su hacienda viviendo como un libertino. " cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y reflexionando, se dijo" cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, ¡mientras que yo aquí me muero de hambre! me levantaré, iré a mi padre y le diré: padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros". Y, levantándose, partió hacia su padre. " estando el todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: " padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo." pero el padre dijo a sus siervos: " Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado" y comenzaron la fiesta. Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: "ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado." Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba, pero el replicó a su padre: " hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu Hacienda con prostitutas, has matado para él, el novillo cebado!"

Pero el padre le dijo:" hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado."

Un padre, dos hijos. En esta parábola dos hijos significan dos grandes problemas. Al significado de esta parábola se suma el hecho de que Jesús claramente señala quién es su padre, quién es Dios. ¿Será que Dios actúa como un padre? un hijo peca, pero se convierte, y otro, aunque fiel, no sabe perdonar a su padre, que ese se ha reconciliado con un hijo pródigo. ¿Qué conclusión se puede sacar? sí, es una parábola sobre Dios, sobre nuestro Padre, pero también sobre nuestra libertad. no se puede vivir por alguien, ni tomar decisiones por él. No se puede planificar la vida de nadie. Ni Dios lo hace ni lo puede hacer. En el nombre del amor, en el nombre de una relación y mutua

confianza. Si esto pasa con Dios, nosotros aún más deberíamos respetar la libertad de la otra persona. Nadie tiene que estar en una relación. No se puede ni debe abusar de nadie. El sepulcro se convierte en el símbolo de impotencia, ya no se puede hacer nada. Pero se puede dar la libertad. Siguiendo esta regla, haciendo un mutis, dejando espacio, creamos la posibilidad de formar relaciones buenas y sanas. Esta impotencia también es una verdad. De que a veces observamos como alguien destroza la vida a sí mismo y a otros y no podemos hacer nada. Y ¿qué es lo que podemos hacer? no podemos cambiar a nadie a la fuerza. Habrá un cambio si empezamos a crear bellas relaciones, en zonas de libertad y sensibilidad.

Jesús en mi libertad quiero aprender el amor de Ti, por favor ¿andarías conmigo?

Decimocuarta estación. Jesús es sepultado

Marcos 6, 30-32

Los Apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. Él, entonces, les dice: " y también venid vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco". Pues los que iban y venían eran muchos, y no les quedaba tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca, aparte, a un lugar solitario.

La soledad, el sepulcro, es estar fuera de las relaciones. La soledad tiene su significado. A menudo es la única forma de salvar una relación. Igual que con los apóstoles, impresionados y emocionados, y seguro orgullosos de sí mismos, regresaron de la misión de evangelización. Como resultado sus cabezas estaban más bien llenas de lo que vivían en vez de quién estaba al lado y lo que estaba pasando, por eso Jesús les propuso la soledad, que se calmen y tomen la distancia hacia lo que han experimentado. Es tremendamente importante en crear relaciones, tranquilizarse tomar la distancia. Ante todo, cuando la relación empieza a complicarse, a empeorar. Es lo que nos preocupa y nos separa de otros. Solemos pensar sólo en una cosa, un gran "yo" aferrado a lo que está perdiendo, aunque lo que perdemos nos daba esperanza de algo mejor. Las relaciones más difíciles son aquellas más importantes: la familia, una relación sentimental, un amigo, hasta con el jefe del trabajo. Es cierto que siempre nos gustaría que todo fuera como antes o sea cuando todo iba bien porque nos gusta recordar estos momentos. Y ¿qué pasa si todo esto se derrumba? Hay que buscar la soledad la distancia y la calma. Así estaban las cosas hasta ahora, pero no tienen que seguir de la misma forma. Quizá de otra forma también funcionará. Hay que buscar una alternativa. Se necesitan otros planes para la vida. Esclavizarse en una relación nunca fue bueno. El amor significa la libertad y sensibilidad. No se puede sentir la libertad si estamos ocupados, sin espacio para tomar la distancia, sin tiempo para crear otras citas perspectivas y visiones de la vida. Esclavizarse por una adicción también se vuelve una cárcel. Las relaciones florecen con sus frescuras, esperanzas y cambios. Petrificadas mueren. Por eso se necesita el aislamiento. Por eso se necesita horas caminando en la extrema Vía Crucis, en soledad y centrado, dándose el espacio para contemplar y no sólo ilusionarse con el esfuerzo. La extrema Vía Crucis no es un deporte es el tiempo para inundarse a su propia vida con el alma y cuerpo. Es el aislamiento. Es una soledad imprescindible, como si fuera la muerte, muriendo, pero el principio de una nueva vida. Tu extrema via crucis se termina.

¿Cansado?, ¿agotado?, esto también es importante. Pero, ante todo: ¿Has tenido tiempo para pensar? ¿te has contemplado? ¿tienes un nuevo plan para ti y para tu vida? ¿te has abierto a Dios? Te deseo de corazón lo mejor. No para que estés mejor, para que seas mejor.

Jesús, ya es la hora. Empiezo una nueva vida. Camina conmigo. Amén. ¡Aleluya!